

LA VOZ DORMIDA

Benito Zambrano, 2011

NO ES UNA MÁS. ES LA QUE FALTABA

La guerra civil española es nuestro tema visceral. Aunque haya quien no lo sepa, aunque haya quien no lo admita, cada cual en su medida, todos somos la consecuencia de aquel desastre y de su larguísima sombra. De ahí que sea inmensa la lista de películas en la que está presente, como protagonista o simplemente como fondo. Y, sin embargo, faltaba una voz. Era la de Zambrano.

Parece que no se puede. Unir el llanto y la maternidad sin caer en el melodrama; transitar por suelos tan resbaladizos como la iconoclasia y el anticlericalismo y no caer en la exaltación; manejar materiales tan inflamables como la tortura y el heroísmo sin quemarse las manos; parece imposible. Pero Zambrano lo hace.

Hablar de equilibrio y madurez para definir a este discípulo de García Márquez y Gutiérrez Alea es una obviedad. La crítica ya le reconoció estas cualidades en 1999, tras el estreno de "*Solas*". Su cine posterior confirmó las mejores expectativas. Sólo le faltaba .saltar de lo individual a lo colectivo.

Si la pretensión de cambiar el mundo desde el arte es ilusoria, la aspiración a contribuir al cambio es siempre legítima y elogiada. Incluso, de vez en cuando, provechosa. Matizo que sólo de vez en cuando porque para que una obra tenga verdadero impacto social debe cumplir dos requisitos: ser comprensible a cualquier nivel de sensibilidad y llegar en el momento oportuno. "*La voz dormida*", en sus dos versiones, la literaria y la cinematográfica, los cumple. Su contribución al movimiento por la recuperación de la memoria histórica es impagable.

[Otras películas españolas](#)